

tres Reales, y nos dan tan rezia guerra, que como Leones muy brauolos venian a encontrar con nosotros, que en todo su feso creyeron de leuarnos de vencida. Esto que digo fue por nuestra parte del Real de Pedro de Aluarado, que en lo de Cortes, y Sandoual, tambien dixeron que les auian llegado a sus Reales, que no les podian defender, aunque mas les matauan, y herian: y quando peleauin tocauan la corneta de Guatemuz, y entonces auiamos de tener orden, que no nos desbarataffen: porque ya he dicho otras vezes, que entonces se metian por las espadas, y lanças, para nos echar mano: e como ya estauamos acostumbados a los rencuentros, puesto que cada dia herian, y matauan de nosotros, teniamos con ellos pie con pie, y desta manera pelearon seis o siete dias arreo, y nosotros les matauamos, y heriamos muchos dellos; y con todo esto no se les daua nada por morir. Acuerdome que dezian: En que se anda Malinche con nosotros cada dia demandándonos paz, que nuestros idolos nos han prometido vitoria, y tenemos hartos bastimentos, y agua, y a ninguno de vosotros hemos de dexar a vida, por esso no tornen a hablar sobre las pazes, pues las palabras son para las mugeres, y las armas para los hombres: y diziendo esto se vienen a nosotros, como perros dañados, y hablando, y peleando todo era vno, y hasta que la noche nos despartia, estauamos peleando, y luego como dicho tengo, se retraer con gran concierto, porque nos venian siguiendo los grandes Capitanes, y esquadrones dellos, y echuamos a los amigos fuera de la calçada, porque ya auian venido muy mas que de antes, y nos boluamos a nuestras chozas, y luego ir, y velar todos juntos, y en la vela cenauamos nuestra mala ventura, como dicho tengo otras vezes, y bien de madrugada, alto a pelear, porque no nos dauan mas espacio; y desta manera estuimos muchos dias: y estando desta manera tuuimos otro combate, y es, que se juntauan de tres Prouincias, que se dize Matalzingo, y Malinalco, y otros pueblos, que no se me acuerda de sus nombres, que estauan obra de ocho leguas de Mexico, para venir sobre nosotros, y mientras estuuiessemos batallando con los Mexicanos darnos en las espaldas, y en nuestros Reales, y que entonces sal-

Efecto que hazia entre los Indios el tocar Guatemuz su trompeta.

drian los poderes Mexicanos, y los vnos por vna parte, y los otros por otra, tenian pesamientos de nos desbaratar: y porque hubo otras platicas, lo que sobre ello se hizo dire a delante.

CAPITULO CLV.

Como fue Gonçalo de Sandoual contra las Prouincias que venian a ayudar a Guatemuz.

Y Para que esto se entienda bien, es menester boluer algo a tras a dezir desde que a Cortes desbarataron, y se lleuaron a sacrificar sesenta y tantos soldados, y aun bien puedo dezir seenta y dos, porque tantos fueron despues que bien se contarón. Y tambien he dicho, que Guatemuz embió las cabeças de los cauallos, y carras que auian desollado, y pies, y manos de nuestros soldados que auian sacrificado, a muchos pueblos, y a Matalzingo, y Malinalco: y les embió a hazer saber, que ya auia muerto la mitad de nuestras gentes, y que les rogaua, que para que nos acabassen de matar, que le viniesse a ayudar, e que darian guerra en nuestros Reales de dia, y de noche, y que por fuerza auiamos de pelear con ellos por defenderse: que quando estuuiessemos peleando, saldrian ellos de Mexico, y nos darian guerra por otra parte, de manera que nos vencerian, y tenian que sacrificar muchos de nosotros a sus idolos, y harian hartazgo con nuestros cuerpos. De tal manera se lo embió a dezir, que lo creyeron, y tuuieron por cierto, y demas desto, en Matalzingo tenia el Guatemuz muchos pacientes por parte de la madre, y como vieron las carras, y cabeças que dicho tengo, y lo que les embió a dezir, luego pusieron por la obra de se juntar con todos sus poderes que tenian, y de venir en socorro de Mexico, y de su paciente Guatemuz, y venian ya de hecho contra nosotros, y por el camino por donde passaron, estauan tres pueblos, y les començaron a dar guerra, y robaron las estancias, y robaron niños para sacrificar: los quales pueblos embiaron a se lo hazer saber a Cortes, para que les embiase ayuda, y socor-

Vienen otros pueblos contra Cortes.

socorro, y como lo supo, le presto mandó a Andres de Tapia, y con veinte de a cavallo, y cien soldados, y muchos amigos, les socorrio muy bien, y les hizo retraer a sus pueblos, con mucho daño que les hizo, y se boluio al Real, de que Cortes hubo mucho plazer, y contentamiento; y despues desto, en aquel instante viniéron mensajeros de los pueblos de Cuernabaca, a demandar socorro, que los mismos de Matalzingo, de Malinalco, y otras Prouincias venian sobre ellos, e que embiasse socorro, y para ello embió a Gonçalo de Sandoual con veinte de a cavallo, y ochenta soldados los mas sanos que auia en todos tres Reales, y muchos amigos: y sabe Dios quales quedauamos con gran riesgo de nuestras personas, por que todos los mas estauamos heridos muy malamente, y no teniamos refrigerio ninguno. Y porque ay mucho que dezir en lo que Sandoual hizo en el desbarate de los contrarios, se dexará de dezir, mas de que se vino muy de presto por socorrer a su Real, y traxo dos Principales de Matalzingo consigo, y los dexó mas de paz que de guerra, y fue muy prouechola aquella entrada que hizo: lo vno, por evitar que a nuestros amigos no se les hiziesse ni recibiesse mas daño, y lo otro, porque no viniesse a nuestro Reales, como venian de hecho: y porque viesse Guatemuz sus Capitanes, que no tenian ya ayuda, ni fauor de aquellas Prouincias, y tambien quando con ellos estauamos peleando nos dezian, que nos auian de matar con ayuda de Matalzingo, y de otras Prouincias, e que sus Dioses se lo auian prometido assi. Dexemos ya de dezir de la ida, y socorro que hizo Sandoual, y boluamos a dezir de como Cortes embió a rogar a Guatemuz que viniesse de paz, e que le perdonaria todo lo passado: y le embió a dezir, que el Rey nuestro Señor le embió a dezir agora nueuamente, que no le destruyesse mas aquella ciudad, y tierras, y que por esta causa los cinco dias passados no le auia dado guerra, ni entrado batallando: y que mire que ya no tiene bastimentos, ni agua, y mas de las dos partes de su ciudad por el suelo; e que de los socorros que esperaba de Matalzingo, que le informe de aquellos dos Principales que entonces les embió, e digan como les ha ido en su venida: y le

Socorre Gonçalo de Sandoual otros pueblos amigos.

Otra embaxada de Cortes ofrecien do pazes a Guatemuz.

embió a dezir otras cosas de muchos ofrecimientos, que fueron con estos mensajeros los dos Indios de Matalzingo, y le dixerón lo que auia passado, y no les quiso responder cosa ninguna, sino solamente les mandó que se boluiesse a sus pueblos, y luego les mandó salir de Mexico. Dexemos a los mensajeros que luego salieron, y los Mexicanos por tres partes con la mayor furia que hasta alli auiamos visto, y se vienen a nosotros, y en todos tres Reales nos dieron muy rezia guerra: y puesto que les heriamos, y matauamos muchos de ellos, pareceme que deseauan morir peleando: y entonces quando mas rezios andauan con nosotros pie con pie peleando, nos dezian: Tenitox Rey de Caxtilla, Tenitox Axaca, que quiere dezir en su lengua, que diga el Rey de Caxtilla, que dirá cosas, y con estas palabras tirar vara, y piedra, y flecha, que cubrian el suelo, y calçada. Dexemos esto que ya les ibamos ganando gran parte de la ciudad, y en ellos sentiamos, que puesto que peleauan muy como valientes, no se remudauan ya tantos esquadrones como solian, ni abrian çanjas, ni calçadas; mas otra cosa tenian muy cierta, que al tiempo que nos retrajamos, nos venian siguiendo, hasta nos echar manos, y tambien se nos auia azebado ya la poluora en todos tres Reales, y en aquel instante auia venido a la Uilla Rica un nauio que era de vna armada de vn Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que se perdió, y desbarataron en las Islas de la Florida, y el nauio aportó a aquel puerto, como dicho tengo, y venian en el ciertos soldados, y poluora, y ballestas, y otras cosas, y el Teniente que estaua en la Uilla Rica, que se dezia Rodrigo Rangel, que tenia en guarda a Naruajez, embió luego a Cortes poluora, y ballestas, y soldados. Y boluamos a nuestra conquista por abrir, que mandó, y acordó Cortes con todos los demas Capitanes, y soldados, que les entrassemos todo quanto pudiessemos, hasta illegalles al Tatlulco, que es la plaza mayor, adonde estauan sus altos Cues, y adoratorios; y Cortes por su parte, y Sandoual por la suya, y nosotros por la nuestra les ibamos ganando puertes, y albarradas, y Cortes les entró hasta vna plaçuela donde tenía otros adoratorios; en aquellos cues estaua vnas vigas y enellas muchas cabeças de nuestros soldados, que

No quiere responder Guatemuz.

Viene un nauio derro tado a la Uilla Rica de donde se embió a Cortes poluora, y armas, y soldados.

que auian muerto, y desbaratado en las batallas passadas, y tenian los cabellos y barbas muy crecidas, mas que quando eran viuos, y no lo auia yo creido, si no lo viera desde a tres dias, que como fuimos ganando por nuestra parte dos aberturas, y puentes, tuuimos lugar de las ver, e yo conoci a tres soldados mis compañeros: y quando las vimos de aquella manera, se nos saltaron las lagrimas de los ojos: y en aquella fazon se quedaron alli donde estauan, mas desde a doze dias se quitaron, y las pusimos aquellas, y otras cabeças, que tenian ofecidas a otros idolos, y las enterramos en vna Iglesia, que le dize agora los Martires, que nosotros hizimos. Dexemos dello, y digamos como fuimos batallando por la parte de Pedro de Aluorado, y llegamos al Tatluclo, y auia tantos Mexicanos en guarda de sus idolos, y altos Cues, y tenian tantas abarradas, que estauimos bien dos horas que no se lo pudimos tomar; y como podi ya correr cauallos, puesto que les hirieron a los mas; mas nos ayudaron muy bien, y alcanzaron a muchos Mexicanos: y como no auia tantos contrarios en tres partes, fuimos las tres Capitánias a batallar con ellos; y la vna Capitania, que era de vn Gacierre de Badajoz, mandó Pedro de Aluorado que subiese en el alto Cu de Huichilobos, y peleó muy bien con los contrarios, y muchos Papas que en las casas de los adoratorios estauan, y de tal manera le dauan guerra los contrarios, que le hazian venir las gradas abaxo, y luego Pedro de Aluorado nos mandó que le fuésemos a socorrer, y dexásemos el combate en que estauamos: e yendo que ivamos, nos siguieron los esquadrones con quien peleauamos, y todavia les subiamos sus gradas arriba. Aqui auia bien que dezir en que trabajo nos vimos los vnos, y los otros en ganalles aquellas fortalezas, que ya he dicho otras vezes que eran muy altas, y en aquellas batallas nos tornaron a herir a todos muy malamente, y todavia les pusimos fuego a los idolos, y leuamos nuestras vanderas, y estuimos batallando en lo llano, despues de le auer puesto fuego, hasta la noche, que no nos podiamos valer con tanto guerrero. Dexemos de hablar en ello, y digamos que co-

hallan en bocas de los nuestros.

Grande batalla.

Pegan fuego al mayor adoratorio.

mo Cortes, y sus Capitanes viéron en aquella fazon desde sus barrios, y calles en sus partes lexos del alto Cu, y las llamaradas en que el Cu mayor se ardia, y nuestras vanderas encima, se holgo mucho, y se quisieran hallar en el: mas no podian, por que auia vn quarto de legua de la vna parte a otra, y tenian muchas puentes, y aberturas de agua por ganar, y por donde andaua, le dauan rezia guerra, y no podian entrar tan presto como quisieran en el cuerpo de la ciudad; mas desde a quatro dias se juntó con nosotros, allí Cortes, como Sandoual, e podiamos ir desde vn Real a otro por las calles, y casas derrocadas, y puentes, y abarradas deshechas, y aberturas de agua todo ciego: y en este instante se iban retrayendo Guatemuz con todos sus guerreros en vna parte de la ciudad dentro de la laguna, porque las casas, y Palacios en que vivia, y estauan por el suelo, y con todo esto no dexauan cada dia de salir a nos dar guerra, y al tiempo de retraer nos iban siguiendo muy mejor que de antes: e viendo esto Cortes, que se passaua muchos dias, y no venian de paz, ni tal pensamiento tenian, acordó con todos los nuestros Capitanes que les echásemos celadas; y fue desta manera, que de todos tres Reales se juntaron hasta treinta de a cauallo, y cien soldados los mas sueltos, y guerreros que conoçia Cortes, y embió a llamar de todos tres Reales mil Tlascaltecas, y nos metimos en vna casa grande, que auian sido de vn señor de Mexico, y esto fue muy de mañana, y Cortes iba entrando con los demas de a cauallo que le dauan, y sus soldados, y ballesteros, y escopeteros por las calles, y calzadas como solia, y ya llegaua Cortes a vna abertura, y puente de agua, y entonces estauan peleando con los esquadrones de Mexicanos, que para ello estauan aparejados, y aun muchos mas que Guatemuz embiava para guardar la puente: y como Cortes vio que auia gran numero de contrarios, hizo que se retraia, y mandaua echar los amigos fuera de la calçada, por que creyessen que de hecho se iban retrayendo, y le iba siguiendo al principio poco a poco, y quando vieron que de hecho hazia que iba huyen-

Vaso reñido Guatemuz.

Celada que puso Cortes.

admo 2710 no de halar nuro 281 a 2229 ch xamisa 27

Grande batalla mexicana.

huyendo, van tras el todos los poderes que en aquella calçada le dauan guerra; y como Cortes vio que auia pasado algo adelante de las casas adonde estaua la celada, tiraron dos tiros juntos, que era señal de quando auiamos de salir de la celada, y salen los de a cauallo primero, y salimos todos los soldados, y dimos en ellos a plazer; pues luego boluio Cortes con los tuyos, y nuestros amigos los Tlascaltecas, e hizieron gran matança. Por manera que se hirieron, y mataron muchos, y desde allí adelante no nos seguian a tiempo del retraer: y tambien en el Real de Pedro de Aluorado le sertho vna celada, mas no sabuena como esta, y en aquel dia no me hallé yo en nuestro Real con Pedro de Aluorado, por causa que Cortes me mandó, que para la celada quedasse con él. Dexemos dello, y digamos como estuimos ya en el Tatluclo, y Cortes nos mandó que passásemos todas las Capitánias a estar en él, e que allí velásemos, por causa que veniamos mas de media legua desde el Real a batallar con los Mexicanos, y estuimos allí tres dias sin hazer cosa que de constar sea, por que nos mandó, que no les entrásemos mas en la ciudad, ni les derrocásemos mas casas, por que les queria tomar a requerir con las pazes, y en aquellos dias que allí estuimos en el Tatluclo, embió Cortes a Guatemuz, rogandole que se diese, y no buuiesse miedo, y con grandes ofrecimientos que le prometia, que si se persona seria muy acorada, y honrada del, y que mandaria a Mexico, y a todas sus uertras, y ciudades, como solia; y les embió bastimentos, y regalos, que eran tortillas, y gallinas, y cerezas, y tunas, y caça, e que no tenian otra cosa: y el Guatemuz entró en consejo con sus Capitanes, y lo que le aconsejaron fue, que dixesse que queria paz, e que aguardarian tres dias, e que al cabo de los tres dias se veria el Guatemuz, y Cortes, y se darian los conuerptos de las pazes; y en aquellos tres dias tenia el tiempo de adereçar puentes, y abrir calzadas, y adobar piedra, y vara, y flecha, y hazer abarradas: y embió Guatemuz quatro Mexicanos Principales con aquella respuesta, e crejamos que eran verdaderas las pazes, y Cortes les mandó dar muy bien de comer, y beber, y les tornó a embiar a Guatemuz, y con ellos les embió

mas: estrefco, como de antes, y el Guatemuz tornó a embiar a Cortes otros mensajeros, y con ellos dos mantas ricas, y dixeron que Guatemuz venia para quando estaua acordado: y por no gastar mas razones sobre el caso, el nunca qui o venir, por que le aconsejaron, que no creyesse a Cortes, y poniendole por delante el tin de su tio el gran Montezuma, y sus parientes, y la destruicion de todo el linaje noble de los Mexicanos, e que dixesse que estaua malo, e que saliesse todos de guerra, e que plazeria a sus Dioses, que les daria vitoria contra nosotros, pues tantas vezes se la auia prometido. Pues como estuamos aguardando al Guatemuz, y no venia, vimos luego la burla que de nosotros hazia; y en aquel instante salian tantos batallones de Mexicanos con sus diuifas, y dan a Cortes tanta guerra, q no se podi valer, y otro tanto fue por nuestra parte de nuestro Real, pues en el de Sandoual lo mismo: y era de tal manera, q parecia q entonces començaua de nuevo a batallar: y como estuamos algo descuidados, creyendo q estauan ya de paz, hirieron a muchos de nuestros soldados, y tres fueron heridos muy malamente, y el vno dellos murió, y mataron dos cauallos, y hirieron otros mas; e ellos no se fueron mucho alabando, q muy bien lo pagaron: y como esto vido Cortes, mandó q luego les tornásemos a dar guerra, y les entrásemos en su ciudad a la parte donde se auian recogido: y como vieron q les ibamos ganando todo la ciudad, embió Guatemuz a dezir a Cortes, que queria hablar con él desde vna gran abertura de agua, y auia de ser Cortes de la vna parte, y auia de ser Guatemuz de la otra, y señalaron el tiempo para otro dia de mañana, y fue Cortes para hablar con él, y no quiso Guatemuz venir al puesto, sino embió a muchos Principales, los quales dixeron, que su señor Guatemuz no osaua venir, por temor q quando estuiesse hablando le tiraria escopetas, y ballestas, y le matarian, y entonces Cortes les prometió con juramento, q no les enojaria en cosa ninguna, y no aprouechó, q no le creyeron. En aquella sazón dos Principales de los q habia con Cortes, sacaron de vn fardalejo q traian tortillas, e vna pierna de gallina, y cerezas, y sentaronse muy de espacio a comer, por que Cortes los viesse, y entendiéssse que no tenian hambre: y desde

Bueluen a pelear.

alli le embio a dezir a Guatemuz, que pues no queria venir, que no le le daua nada, y que presto les entraria en todas sus casas, y venia si tenia marz, quanto mas gallinas: y desta manera se estuieron otros quatro o cinco dias, que no les dauamos guerra: y en este instante se salian de noche mu los pobres Indios, que no tenían que comer, y se venian al Real de Cortes, y aluck o, como aburridos de hambre, y quando aquello vio Cortes, mandó que en bueno ni en malo no les diessimos guerra, e que quizá se les mudaria la voluntad, para venir de paz, y no venian; y en el Real de Cortes estava vn soldado, que dezia el mismo, que el auia estado en Italia en compañía del Gran Capitan, y se halló en la Chirinoia de Garayana, y en otras grandes batallas, y dezia muchas cosas de ingenios de la guerra, e que haria vn trabuco en el Tatluclo, con que en dos dias que con el tirasse a la parte, y casas de la ciudad, adonde el Guatemuz se auia retraido, que las haria que luego se diessen de paz: y tantas cosas dixo a Cortes sobre esto, que luego puso en obra hazer el trabuco, y traxeron piedra, cal, y madera, de la manera que el la demandó, y carpinteros, y clauazon, y todo lo perteneciente, para hazer el trabuco, e hizieron dos hondas de rezias fogas, y traxeron grandes piedras, y mayores que botijas de arroba; e ya que estava armado el trabuco, segun, y de la manera que el soldado dio la orden, y dixo que estava bueno para tirar, y pusieron en la honda vn piedra hechiza, lo que con ella se hizo, es, que no pasó adelante del trabuco, porque fue por alto, y luego yo allí donde estava armado, y desde que aquello vio Cortes, huvo mucho enojo del soldado que le dio la orden para que lo hiziesse, y tenia pesar en si mismo, porque el creydo tenia que no era para en la guerra, ni para en cosa de afrenta, y no era mas de hablar, que se auia hallado de la manera que he dicho: y segun el mismo soldado dezia, que se dezia Polano de Sotelo, natural de Sevilla, y luego Cortes mandó deshazer el trabuco. Dexemos desto, y digamos que como vio que el trabuco era cosa de burla, acordó que con todos doze vergantines fuesse en ellos Gonçalo de Sandoual por Capitan General,

Los Indios pobres salieron y se van a Cortes.

Ingenio que hizo vn soldado para tirar.

No salieron noel trabuco.

neral, y entrasse en el rincón de la ciudad, adonde se auia retraido Guatemuz; el qual estava en parte que no podian entrar en sus palacios, y casas, sino por el agua; y luego Sandoual apercebido a todos los Capitanes de los vergantines, y lo que hizo diré adelante como, y de que manera pasó.

CAPITULO CLV

Como se prendió Guatemuz.

Ues como Cortes vido que el trabuco no aprobechó cosa alguna, antes huvo enojo con el soldado que le aconsejó que lo hiziesse, y viendo que no queria pazes ningunas Guatemuz, y sus Capitanes, mandó a Gonçalo de Sandoual que entrasse con los vergantines en el sitio, y rincón de la ciudad, adonde estava retraido el Guatemuz con toda la flor de sus Capitanes, y personas mas nobles que en Mexico auia, y le mandó que no matasse, ni hiziesse a ningunos Indios, salvo si no le diessen guerra, e que aunque se la diessen, que solamente se defendiesse, y no les hiziesse otro mal, y que les derrocasse las casas, y muchas barbacanas que auian hecho en la laguna: y Cortes se tubo luego en el Cu mayor del Tatluclo, para ver como entrava Sandoual con los vergantines, y les fueron acompañando Pedro de Aluado, y Luis Marin, y Francisco de Lugo, y otros soldados; y como el Sandoual entró con los vergantines en aquel paraje donde estava las casas del Guatemuz, quando se vio cercado el Guatemuz, tuvo temor no le prendiesse, o le mataffen, y tenia aparejada cincuenta grandes piraguas, para si se viesse en aprieto, saltarse en ellas, y meterse en vnos canchales, e ir desde allí a tierra, y esconderse en vnos pueblos de sus amigos; y así mismo tenia mandado a los Principales, y gente de mas cuenta, que allí se aya en aquel rincón, y a sus Capitanes, que si se viesse en aprieto, que hiziesse lo mismo, y como vieron que les entravan en las casas, se embarcaban en las canoas, e ya tenia

Acomece Gonçalo de Sandoual las casas donde estava Guatemuz.

Acomece Gonçalo de Sandoual las casas donde estava Guatemuz.

metida su hacienda de oro, y joyas, y toda su familia, y se mete en ellas; y tira la laguna adelante, acompañado de muchos Capitanes, y Principales; y como en aquel instante iba la laguna llena de canoas, y Sandoual luego tuvo noticia, que Guatemuz con toda la gente principal se iba huyendo, mandó a los vergantines que dexassen de derrocar casas, y siguiesse el alcance de las canoas, o que mirassen que tuuiesse tiro, e ojo a que parte iba el Guatemuz, y que no le ofendiesse, ni le hiziesse enojo ninguno, sino que buenamente procurassen de le prender; y como vn Garci Holguin, que era Capitan de vn vergantin, amigo del Sandoual, y era muy gran valero su vergantin, y lleuaua buenos remeros, le mandó que siguiesse házia la parte que le auian dicho que iba el Guatemuz, y sus Principales, y las grandes piraguas, y le mandó que si le alcançasse, que no le hiziesse mal ninguno, mas de prendelle, y el Sandoual siguió por otra parte con otros vergantines que le acompañauan; e quiso Dios nuestro Señor, que el Garcia Holguin alcançó a las canoas, e grandes piraguas en que iba el Guatemuz, y en el arte del, y de los toldos, e piraguas, y adereço del, y de la canoa, le conoció el Holguin, y supo que era el grande señor de Mexico, y dixo por señas que aguardassen, y no querian, y el hizo como que les queria tirar con las escopetas, y ballestas, y huvo el Guatemuz miedo de ver aquello, y dixo: No me tiren, que yo soy el Rey de Mexico, y desta tierra, y lo que te ruego es, que no me llegues a mi muger, ni a mis hijos, ni a ninguna muger, ni a ninguna cosa de lo que amelleues a Malinche: y como el Holguin le oyó, se gozó en gran manera, y vn vergantin le abraçó, y le metió en el vergantin con mucho acato, a el, a su muger, y a los Principales que con el iban, y el Holguin a veinte Principales que con el iban, y les hizo assentar en la popa en vnos petates, y mantas, y les dio de lo que traia para comer, y a las canoas en que iba su hacienda, no les tocó en cosa ninguna, sino que juntamente las lleó con su vergantin; y en aquella sazón el Gonçalo de Sandoual le puso a vn parte para ver los vergantines, y mandó que todos se recogiesse a el, y luego supo que Garcia Holguin auia prendido al

Guatemuz, y que le lleuaua a Cortes, y como el Sandoual lo supo, mandó a los remeros que lleuaua en su vergantin, que remassen a la mayor priclla que pudiesse; y quando alcançó a Holguin le dixo, que le diessse el prisionero, y el Holguin no se lo quiso dar, porque dixo que el lo auia prendido, y no el Sandoual; y el Sandoual dixo, que así era verdad, y que el era General de los vergantines, y que el Holguin venia debaxo de su dominio, e mandó, y que por ser su amigo se lo auia mandado, y tambien porque era su vergantin muy ligero, mas que los otros: e mandó que le siguiesse, y le prendiesse, y que al Sandoual como a su General le auia de dar el prisionero, y el Holguin todavia porfiaba, que no queria; y en aquel instante fue otro vergantin a gran priclla a Cortes a demandalle albricias, que como dicho tengo, estava muy cerca en el Tatluclo, mirando desde el Cu mayor, como entrava el Sandoual; y entonces le contaron la diferencia que traia Sandoual con el Holguin sobre tomalle el prisionero: y quando Cortes lo supo, luego despachó al Capitan Luis Marin, y a Fracisco de Lugo, para que luego hiziesse venir al Gonçalo de Sandoual, y al Holguin, sin mas debate, que traxesse al Guatemuz, y a la muger, y familia con mucho acato, por que el determinaria cuyo era el prisionero, y a quien se auia de dar la honra dello, y entre tanto que le fueron a llamar, hizo aderezar Cortes vn estrado lo mejor que pudo, con petates, y mantas, y otros assientos, y mucha comida de lo que Cortes tenia para si, y luego vino el Sandoual, y Holguin con el Guatemuz, y le lleuaron ante Cortes: y quando se vio delante del, le hizo mucho acato, y Cortes con alegría le abraçó, y le mostro mucho amor a el, y a sus Capitanes; y entonces el Guatemuz dixo a Cortes: Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estava obligado en defensa de mi ciudad, y vallos, y no puedo mas, y pues vengo por fuerza, y preso ante tu persona, y poder, y lo que toma luego esse puñal que traes en la dextera, y matame luego con el: y esto quando se lo dezia lloraua muchas lagrimas con sollozos, y tambien llorauan otros grandes señores que conigo traia: y Cortes le respondió con donia Marina, y Aguilar nuestras lenguas, y dixo muy amorosamente, que por auer

Diferencia entre Sandoual, y el Holguin, sobre el prisionero.

Lloro el Guatemuz ante Cortes, y lo que toma luego esse puñal que traes en la dextera.